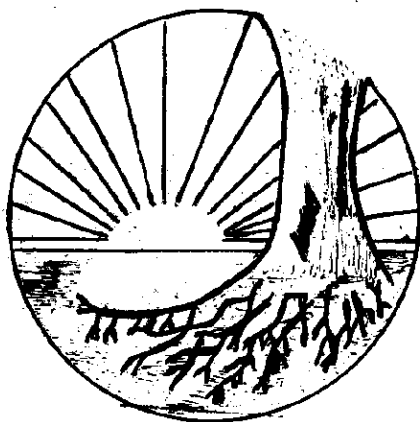


RAÍCES ÉDDICAS

ARTES Y LETRAS

SUMARIO

- * Informe del Primer Plenario del F.T.L.
- * Opiniones sobre Arte — B. Brecht
- * "La Poesía Actual" — H. Pérez
- * Textos Surrealistas — P. Picasso
- * Creaciones de Adrianzén, Mazzotti, Obregón, Roncal, Zumarán.
- * Cuento "El intruso" — H. P. Lovecraft



1

ABRIL DE 1980

Lima — Perú

RESPONSABLES

Nérida Adrianzón Ronceros
Daniel de Pylek
Fernando Obregón Rossi

Carátula
e ilustraciones: Fernando Obregón Rossi

Correspondencia
y canje: Calle Casuarinas 158. Vallehermoso de
Monterrico, Surco, Lima 33.

a manera de presentación

"Elevar la escritura a la altura del hombre nuevo haciéndolo inicio de todas las acciones futuras del ser humano enseñándole a construir con palabras de esperanza y demostrando su fuerza en los puntos positivos logrando canalizar lo que hasta hace poco nos era confuso el lograr la belleza literaria en todos los ámbitos de la realidad. . ."

Fernando Obregón Rossi

"A veces el arte es lo único que justifica la existencia. Es una forma de superar el vacío y la mediocridad de este mundo. Al crear uno nuevo, uno lo supera. No se es Dios, se siente más hombre. . ."

Daniel de Rylek

**"Y NO DESCANSARE HASTA DECIR: He-
me aquí ahora contemplando estupefacta la
raíz".**

*"Un hombre flora sobre mi cabello crezco infinitamente mordiéndome los labios sintiendo sus latidos galopando en mis espaldas confundiendo con sus ingenuos gemidos que brotan escondidos escondidos recuerdo haber deseado llamarme Margarita cuando niña haber cogido un libro haber escarbado siempre en busca de la raíz como si fuera la única esperanza y desesperada aún escarbo pasan las eras y los años con el tiempo contemplo correr a una niña a lo largo de una quinta para alcanzar al abuelo repito hoy un hombre riega mi cabello y anoche nomás consultaba a aquel abuelo ya no corría por la quinta ni le cantaba a las flores se habían multiplicado los libros y ya no soñaba con ningún nombre anoche consultaba y descubrí mis labios para que los observaran y advirtieran las huellas de tus dientes sin rubores ni vergüenzas y aspiraran tu aroma impregnado en mi rostro tu aroma en mi aroma ya hace muchos días que me miré al espejo y me encontré pequeña entonces caminé buscando recorrí palabras multipliqué los multiplicados libros inventé horizontes escuché pisadas de niños descalzos saboreé sonrisas de mendigos y tiré las piedras lejos arrojé las piedras asesiné los nombres con ansias volví a mirarme en el espejo para entonces me habían crecido ya los senos aspiré tu llanto dudando le tiré la puerta a tu amor permití que mojaras mi cabello ordené que con ira gritaran los lapiceros y me encerré atisbando buscando el lugar adecuado para empezar a escarbar con mis uñas hasta hallar la raíz y ahora heme aquí contem-
plando contemplando las noches con sus días las puestas de sol comprendo que en el centro de la tierra se encuentra en la vida diaria en las manos obreras campesinas en el júbilo de los pobres en tu llanto en mi risa postergada en su mirada de esperanza sí la raíz preciada . . .".*

Nérida Adrianzén Ronceros

I PLENARIO DE ESCRITORES DE LIMA METROPOLITANA "FRENTE DE TRABAJADORES DE LA LITERATURA"

Es en el año de 1978 cuando se gesta un movimiento muy importante destinado a unificar a los escritores democráticos y progresistas, impulsando un tanto las tareas que estos tienen respecto a su compromiso con la sociedad, específicamente en las luchas de clases que a diario libra nuestro pueblo. Esto genera a que se aglutinen alrededor de cuarenta escritores e intelectuales bajo el nombre de "Frente de Trabajadores de la Literatura", entidad que ha venido realizando varias actividades de las cuales —quizá— la más importante es la huelga de hambre que un grupo de ellos realizaron en apoyo al SUTEP y conflictos laborales, el año pasado.

El avance de estas actividades ha creado la necesidad de convocar un "Primer Plenario de Trabajadores de la Literatura de Lima Metropolitana", para asentar y consolidar las bases de este frente, que en estos instantes se constituye en la vanguardia del movimiento intelectual, con miras a formar un gran frente cultural, conjuntamente con otros artistas consecuentes de nuestro país.

El Plenario se realizó entre el 7 y el 8 de Marzo y tuvo como escenario el local del Sindicato de la Compañía Peruana de Teléfonos, evento en el cual participaron cerca de 50 escritores democráticos y progresistas así como talleres y grupos literarios de nuestra ciudad.

La Plenaria instituía dos tipos de miembros: los plenos (aquellos que han realizado alguna actividad bajo el nombre del FTL) y los miembros fraternos (escritores que se adhieren al Frente). La presencia de ambos fue de vital importancia ya que se le dio una auténtica representatividad a nivel de escritores populares.

En la primera reunión se apreció también el apoyo de escritores de amplia trayectoria literaria que se han puesto al servicio de las luchas populares, así como la de jóvenes escritores que toman una posición con respecto al sector popular, dándose intelectualmente a él.

El Plenario fue inaugurado por el poeta Mario Florián. Asistieron también al acto inaugural Francisco Izquierdo Ríos,



Juan Mejía Baca, Gregorio Martínez, Antonio Cisneros, Hildebrando Pérez, Marco Martos, entre otros trabajadores de la literatura.

Se recibieron adhesiones y felicitaciones de numerosos gremios tales como el Frente de Trabajadores de Lima Metropolitana (FEDETRAL) el Frente de Trabajadores de La Libertad, la Asociación Cultural 19 de Julio y el Centro de Estudiantes de Literatura de la UNMSM.

Este Plenario estuvo presidido por una mesa directiva que llevó el funcionamiento de la misma en una forma ordenada. Igualmente se debatió sobre el tema de la "Función de la Literatura y tareas del Escritor en Nuestra Sociedad", llegando a la conclusión que el escritor no sólo debe luchar al lado de las mayorías sociales sino dirigir su arte hacia ellas.

En la segunda noche se dio lugar a la lectura de un proyecto de estatutos del frente el cual se discutió y que luego de importantes aportaciones hechas en Asamblea fue aprobado. Inmediatamente se formó el Comité Electoral, que fue presidido por Franciaco Izquierdo Ríos y que realizó las elecciones para elegir la Primera Junta Directiva del Frente, la cual debe permanecer por espacio de dos años. Conforman la mencionada: Hildebrando Pérez (Coordinador General), Henry Romero (Secretario de Organización), Jorge Luis Roncal (Secretario de Defensa), Enrique Sánchez Hernani (Secretario de Prensa y Propaganda), Carlos Orihuela (Secretario de Relaciones Exteriores), Miguel Angel Huamán (Secretario de Economía), Gonzalo Espino (Secretario de Actas), Santiago Aguilar (Secretario de Ediciones).

FRENTE DE TRABAJADORES DE LA LITERATURA (LIMA)

El Primer Plenario de Trabajadores de la Literatura de Lima Metropolitana,

CONSIDERANDO:

- 1.—*Que la situación actual de la lucha de clases en el Perú muestra un auge del movimiento popular frente a la arremetida del imperialismo, las fuerzas de la Dictadura y la reacción; ante la cual los escritores tenemos que asumir la lucha por nuestra unidad y ligarnos al movimiento de manera efectiva y orgánica.*
- 2.—*Que esta ligazón se da a partir de nuestra misma obra si esta es capaz de recoger las aspiraciones, vivencias y luchas de los sectores oprimidos de nuestro pueblo, reconociendo a la lucha de una nueva cultura como una lucha popular.*
- 3.—*Que es necesario forjar una alternativa cultural que combata la penetración cultural y la manipulación ideológica de la clase dominante y "sus artistas y escritores" y que busque forjar la unidad de todos los que trabajan en el Frente Cultural.*

ACUERDA:

- 1.—*Luchar consecuentemente por la Liberación Nacional y Social de nuestro Pueblo, adscribiéndose a la lucha política y gremial del pueblo peruano.*
- 2.—*Producir una literatura que reconozca a las grandes mayorías como forjadoras de la historia, que esté destinada a ellas y avance con ellas a la Revolución.*
- 3.—*Defender la tradición popular, buscando su asimilación y transformación revolucionaria en el camino a una nueva cultura.*
- 4.—*Consolidar y fortalecer el F.T.L. a nivel nacional.*
- 5.—*Ligar nuestros esfuerzos con otras organizaciones de escritores y trabajadores de la cultura en general hacia la forja del Frente Cultural.*

Lima, 8 de Marzo de 1980

ARTE POPULAR Y ARTE REALISTA

Las capas dirigentes se sirven más abiertamente que otras veces de la mentira más gruesa. Decir la verdad parece una tarea más y más urgente. Los sufrimientos han aumentado tanto como la masa de los que sufren. Tratar pequeñas dificultades y dificultades de pequeños grupos es sentirse, frente a los grandes sufrimientos de las masas, como ridículo lo mismo que despreciable. Contra los progresos de la barbarie no existe más que un aliado: el pueblo, que sufre tanto. Solamente de él se puede esperar cualquier cosa. Es pues, normal el volverse hacia el pueblo, y más necesario que nunca hablar en su lenguaje. Así, las consignas de un arte popular y de un arte realista se asocian de forma natural.

Bertoldt Brecht

En un interés del pueblo de las grandes masas laboriosas hallar en la literatura reproducciones fieles de la vida, y de que tales reproducciones sirvan efectivamente al pueblo, y sólo a él; ellas deben, por consiguiente, ser comprensibles y fructíferas para las grandes masas de los que trabajan, es decir ser populares.

Nuestro concepto de popular se relaciona al pueblo que no sólo toma una parte plena y entera en el desarrollo histórico, sino que lo configura, lo acelera, lo determina. Nosotros tenemos en cuenta un pueblo que hace la historia, que transforma al mundo y así mismo.

Un mundo en lucha y, por consiguiente un concepto combativo de popular.

Ser popular es:

- Ser comprensible por las grandes masas, retomar y enriquecer sus formas de expresión;*
- Adoptar y consolidar su punto de vis-*



- ia;
- Representar la parte más progresista del pueblo; de manera que ella pueda tomar el poder; por consiguiente, ser también comprensible para las otras partes del pueblo;
 - Ligarse a las tradiciones y desarrollarlo;
 - Transmitir a la parte del pueblo que aspira el poder las conquistas de la parte del pueblo actualmente en el poder.

Llegamos, mientras tanto, al concepto de realismo. Este concepto, también es bastante utilizado por muchos y para fines. Nosotros, antes de utilizarlo, debemos comenzar por limpiarlo. Es necesario, porque todo acto de retomar una herencia para el pueblo, debe proceder de

un acto de expropiación. No se puede retomar formas de expresión literarias como retomar fórmulas de fabricación. La escritura realista de la cual la historia literaria provee numerosos ejemplos muy diferentes los unos a los otros, está bien marcada, y hasta en los menores detalles, por la manera en que ella ha sido llevada a la obra, la época a la cual ella ha sido introducida en la clase al servicio de la cual se ha encontrado. Como nosotros tenemos a la vista del pueblo que lucha para transformar la realidad, nosotros tenemos el derecho de aferrarnos a reglas ya experimentadas de la poesía a modelos venerables de la historia literaria, a leyes eternas.

Nosotros no tenemos el derecho de deducir el realismo de ciertas obras

existentes. Sin embargo utilizaremos de manera viva, todos los medios, viejos y nuevos para exponer a los nombres vivos la realidad viviente. Para que ellos se vuelvan amos o maestros.

Nosotros nos cuidaremos por ejemplo, de calificar de realista, sólo una cierta forma, histórica, de novela de una cierta época, digamos, la de Balzac o de Tolstoi, fincado, de esta manera para realismo, criterios exclusivamente literarios. Hablaremos; de escritura realista en el único caso donde "todo" se ofrece a nuestros sentidos, donde hay atmósfera y donde la fábula está desarrollada de tal forma que los personajes pueden exponer su alma. Nuestro concepto de realismo debe ser amplio y político, liberal en estética y de una libertad soberana con respecto a las convenciones.

Ser realista es:

- Poner al día el complejo de las causas sociales;
- Desenmascarar las ideas reinantes como la de las gentes que reinan;
- Escribir desde el punto de vista de la clase que dispone las soluciones más amplias de las dificultades más candentes en las cuales se encuentra sumida la humanidad;
- Ser concreto y permitir la abstracción.

He aquí los imperativos gigantescos y que son susceptibles de ser completados. Para realizarlos, permitimos al artista llevar a la obra toda su imaginación, toda su originalidad; todo su humor y toda su invención.

Nosotros no nos adherimos al detalle, a ciertos modelos literarios, no imponemos al artista que se atenga a ciertas formas muy determinadas de relato.

Constataremos que la escritura "sensual" (donde todo se ofrece a nuestros sentidos) no es fácilmente asimilable a la escritura realista, empero reconocemos que hay obras de una escritura "sensual" que no son realistas, obras realistas que no son de una escritura "sensual".

(Tomado de *Les Lettres Francaises*, No. 1092, Agosto de 1965)

CARTA AL ACTOR D.

eugenio barba

A menudo me ha sorprendido la ausencia de seriedad en tu trabajo. Y esto no es el resultado de falta de concentración o de buena voluntad. Se expresa en dos actitudes: al principio uno tiene la impresión de que tus actos no te son dictados por una convicción interior, o por una necesidad implacable que se manifiesta en la ejecución de un ejercicio, una improvisación o una escena. Puedes trabajar estando concentrado, sin reprimirte, tus gestos pueden ser técnicamente precisos: pero tu juego no resulta menos vacío, y yo no creo en lo que haces. Tu cuerpo no dice más que una cosa: obedezco a una orden dada desde afuera. No están comprometidos ni los nervios ni el cerebro, ni la columna vertebral; y sólo

tu piel quiere hacer creer que todo esto es vital para tí.

No sientes en tí mismo la importancia de lo que quieres dar a los espectadores. ¿Y cómo entonces puedes esperar que el espectador se prenda de tus actos? ¿Cómo puedes hacer comprender así o admitir que el teatro es el lugar donde las barreras y convenciones sociales deben desaparecer, para dejar lugar a una comunicación franca y absoluta? Tú, cómo representante de la colectividad, estás en un lugar dónde se manifiesta el deseo de cada uno de sentirse aceptado, donde las humillaciones, las experiencias miserables por las que pasaste, tu cinismo que es una actitud de autodefensa, tu optimismo que es la irresponsabilidad misma, tu sentimiento de culpabilidad, todo eso aparece al lado de tu necesidad de amar, de tu nostalgia del paraíso perdido o escondido o a lo mejor en el pasado, en tu infancia, en el calor de un ser —tu madre, la que te hacía olvidar la angustia—, en los tiempos en los que no te hacías preguntas y exigías una respuesta.



Todos los seres presentes en esta sala se sentirán tocados, si en la función, tu efectúas un retorno hacia tus fuentes, hacías esas experiencias humanas comunes que permanecen ocultas, el lazo humano verdadero que te une a los otros.

La segunda tendencia que veo en tí es el temor de considerar toda la seriedad de este trabajo: sientes como una necesidad de reírte, de fastidiar, de comentar con cierto humor lo que hacen tú y tus compañeros. Es como si quisieras esquivarle a la responsabilidad que sientes ligada al trabajo, y que consiste en establecer una comunicación con los otros hombres, y asumir las consecuencias de lo que tú revelas. Tienes miedo de la seriedad de este trabajo, de estar al margen de lo permitido; tienes miedo de que todo sea sinónimo de fanatismo, de aburrimiento, o de aislamiento profesional.

Pero en un mundo en que los hombres que nos rodean no creen más en nada (o aparentan creer para estar tranquilos) aquel que se mira a sí mismo para asumir su condición, su falta de ideales, su necesidad de vida espiritual, es tomado por fanático o por ingenuo. En un mundo donde la norma es mentir, el que busca "su" verdad es tomado por hipócrita.

Yo creo que nunca reflexionaste el hecho de que todo lo que haces, investigas y modelas en tu trabajo pertenece también a los fenómenos de la vida, y eso merece consideración y respeto. Frente a la colectividad de los espectadores, tus acciones deben estar cargados con la misma fuerza que la marca de la pinza incandescente del verdugo, o la voz de la zarza ardiente sobre el monte Sináí.



Sólo entonces los actos podrán continuar viviendo en el espíritu y en el fuero interior del espectador, con esta necesidad que provoca consecuencias imprevisibles.

Cuando Dullín estaba en su lecho de muerte, su rostro se transformaba, asumiendo las máscaras de los grandes roles que había vivido: Smerdiakof, Volpone, Ricardo III. No era solamente el hombre Dullín el que moría, sino también el actor y todas las etapas de su vida.

Si te pregunto porque eres actor, me vas a responder que quieres expresarte y realizarte. ¿Pero qué significa realizarse? ¿Quién se realiza? ¿El jefe de oficina Hansen, que vive una existencia respetable, sin problemas, jamás atormentada por esas preguntas que quedan sin respuesta? ¿O el romántico Gauguin, quien después de haber roto con las normas sociales, termina su existencia en la miseria y la desnudez de una miserable aldea polinésica, donde creía haber recuperado la libertad perdida, Noa-Noa? En una época donde la fe religiosa se diagnostica como una neurosis, nos falta el metro que permitiría medir si nuestra vida se realiza o no.

Sean las que hayan sido las motivaciones personales y ocultas que te trajeron al teatro, ahora que entras en esta profesión debes encontrar un sentido que vaya más allá de tu propia persona y que te coloque socialmente frente a los otros.

No se puede preparar una vida nueva más que en las catacumbas. Ese es el lugar de los que en nuestra época buscan un compromiso espiritual y no tienen miedo a la confrontación difícil. Eso implica valentía: la mayoría de la gente no tiene necesidad de nosotros. Tu trabajo es una forma de meditación

sobre tí mismo; sobre tu condición de hombre en una sociedad y ahora sobre los fenómenos que te tocan en lo más profundo de tí mismo a través de las experiencias de nuestro tiempo. Cada función en este teatro precario que choca con el pragmatismo cotidiano puede ser la última, y tú debes considerarlo como tal, como tu posibilidad de alcanzarte a tí mismo, consiguando a los otros la rendición de cuentas de tus actos, tu testamento.

Si el hecho de ser actor significa todo para tí, entonces va a Nacer un nuevo teatro, es decir, una nueva manera de aprender la tradición literaria, una nueva técnica. Entre tí y los hombres que vienen a verte por las noches va a establecerse una relación nueva. Porque ellos te necesitan.



ENTREVISTA :

/ Hildebrando Pérez /

"La poesía actual" (1970 - 80)

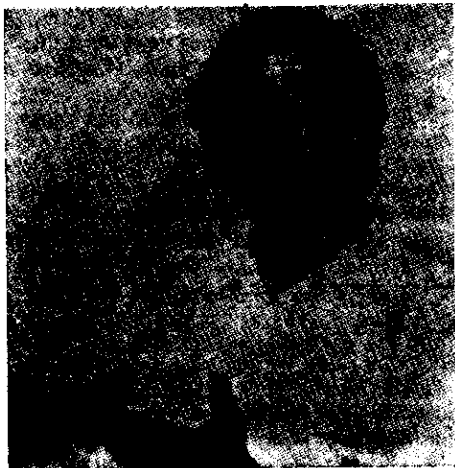
Hildebrando Pérez G.: Premio Casa de las Américas. Últimamente ungido Coordinador General del Frente de Trabajadores de la Literatura. Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esta oportunidad responde a un interesante tema: "La poesía actual".

Con la presente entrevista iniciamos una serie de conversaciones con diversos artistas, escritores e intelectuales, tocando asuntos y problemáticas referentes al arte y la literatura.

1.- ¿Qué cambios fundamentales observa en la evolución poética actual (Hablamos de los años 70-80).

H.P. La evolución a la que alude la pregunta la constatamos en las obras de los poetas que no sólo pertenecen a las últimas promociones. Es así que, por ejemplo, Romualdo, Guevara, Delgado, Hinostroza, Cisneros, Martos y otros poetas que están aún en una permanente exploración formal lexical e incluso, algunos plantean con mayor rigor, con más acento personal su visión del mundo, o se da el caso de —Rose, Cisneros— que replantean su visión inmediatamente anterior.

En relación a los jóvenes creadores que empiezan a publicar alrededor del 70, impera sin lugar a duda la poética exteriorista, la impronta de Ernesto Cardenal, Lihn, Retamar. Ellos y algunos más son paradigmas literarios. El coloquialismo, la intención narrativa, la visión testimonial, la búsqueda del poema totalizador y, acaso un exceso de prosaísmo son las notas relievantes de la escritura de los años 70. Fácil es constatar también, el carácter contestatario, la vocación disidente, el temprano escepticismo. En una palabra una poesía que traduce con fidelidad las contradicciones de la época, y el testimonio de una renovada esperanza en la especie humana (como bien lo señala Julio Nelson).



En estos últimos meses se han editado varias revistas de poesía, sobre todo en San Marcos. Con mucho entusiasmo, con prometedora calidad. Sabemos lo difícil que es editar una revista, sobre todo una buena revista de poesía. Por ello me permito saludar a los animadores de cada una de esas revistas. Nos parece que sería muy apresurado formular algún criterio sobre algún poeta en particular. Algunos no han publicado más de tres poemas, por ejemplo. Pero sí podemos señalar constantes: un intento de testimoniar la violencia de los días, una visión del mundo coherente (con riesgo a esquematizarse) y la frescura y el humor que tanta falta hace en la poesía de estos últimos años.

2.- ¿Cómo ha visto realizarse estos cambios en el sentido de una posición literaria al lado del pueblo?

H.P. La polarización de la lucha de clases en nuestro país, el claro ascenso de las luchas populares en estos últimos años sobre todo, la permanente agresión de la Dictadura Militar contra la clase trabajadora, el glorioso Paro Nacional del 19 de Julio de 1977, el despido masivo de los trabajadores al amparo de leyes antipopulares de sus centros de trabajo, la huelga del Sutep, el crimen de Cromotex, la invasión a tierras por los campesinos sobreexplotados, el hambre, la desocupación, la miseria y otras tantas calamidades que propicia el capitalismo en el Perú, no ha pasado desapercibido a los trabajadores de la cultura, no le es ajeno a los escritores, que, si antes asumían la lucha contra el sistema burgués en forma individual y anárquica, hoy se plantean la necesidad de luchar en forma organizada, en un Frente amplio, democrático, combativo.

Se trata del proletariado. En esa tarea estamos. Y procurar que la producción literaria refleje "la ideología y el sentimiento de nuestra época", como diría Don Antonio Machado. El desafío es tremendo. Se siente el acoso del populismo, el paternalismo, la impostura, el facilismo, las concesiones al clisé, la retórica hueca, etc. Pero bien vale la pena correr todos los riesgos.

Ya sabemos que identificarse con los intereses del pueblo no implica, como algunos suponen mal, rebajar la calidad artística de la obra literaria, el rigor conceptual o cortarles las alas al vuelo lírico. ¡Todo lo contrario!

3.- ¿Qué experiencias puede decir sobre el Taller de Poesía de San Marcos que conduce con Marco Martos?

H.P. El Taller de Poesía de San Marcos que desde hace algunos años conducimos con el poeta Marco Martos, ha sido y es una maravillosa experiencia. El diálogo franco, abierto, crítico y creador ha dado lugar, en diversas ocasiones, a que los poetas que nos acompañan semana a semana, mejoren notablemente su escritura, afinen su palabra, y asuman el trabajo poético con bastante responsabilidad. Incluso diría que nosotros mismos hemos mejorado gracias a las observaciones, críticas y sugerencias de la gente amiga de nuestro Taller de Poesía.

Lejos, pues de falsas modestias, y más allá de cualquier pose petulante, bien podemos decir en consideración a los temas puestos en debate, a la participación creadora de los asistentes al Taller, a las sugerencias y observaciones y críticas que se dan a lugar sobre el tema presentado por un integrante del Taller que, en nuestras reuniones mensuales, hemos aprendido todos.



PABLO PICASSO (en sus textos surrealistas) 1881—1973.

Pese a la beata y snobista adulación de que ha sido objeto Picasso, su personalidad artística no ha sido totalmente definida. Son pocos conocidos sus relaciones con el movimiento surrealista, al cual se orientó espontáneamente como parte de su evolución artística. Fruto de esta posición fueron sus esculturas metálicas del 38 y su obra teatral "El deseo atrapado por la cola" estrenada en 1941. Sobre todos ellos sus textos automáticos en prosa, publicados en 1935 y 1948. Su apego al mundo exterior del objeto, impide su total unificación con Eretón. Pero en sus poemas se ve el automatismo, e donde se dan varias versiones sucesivas de un mismo poema, partiendo de una frase o palabra, creando asociaciones por el tejido de la palabra liberada, no hay búsqueda de lo inconsciente, sino el juego con los objetos reales a través de su representación verbal.



TEXTO DEL 13 DE MAYO DE 1941

Casulla de sangre echada sobre los hombros desnudos de trigo verde, tembloroso entre sábanas húmedas orquesta sinfónica de carnes despedazadas que cuelgan de los árboles en flor de la pared pintada de ocre que agita sus grandes alas verde manzana Y blanco malva destruyéndose el pico contra los cristales, arquitectura de sebo cuajado sobre las alas de los perfumes de tierra de música y de pájaros, cesta llena de provisiones rodeada de rosas trepadoras fijadas como enjambre de abejas en la cabellera despeñada de paisaje expuesto al sol, con las cuatro patas de la montaña de arroz de las rocas posadas sobre las piedras hundidas en el barro del cielo hasta los tobillos de la lengua colgante del arado pagada a los surcos suda el plomo del peso del estuerzo realizado en el centro del ramillete torcido por las cadenas de los dientes de las flores sorprendidas en medio de la piel rugosa de sus ojos fijos de arriba abajo del vestido y sus pliegues deshechos, sus desgaraduras, el desgaste de la tela cubierta de manchas los ~~niños~~ y ~~los~~ ~~niños~~ ~~su~~ ~~sueños~~, la pajarita los arcos dorados de las piedras que se paventan y las ventanas cerradas a lo lejos sobre las casas incrustadas de la arena fija de los árboles del bosque y los bostezos de las plumas blancas que volaron del vaso de agua cuello erguido los grandes cirios encendidos de las enormes barcas echadas junto al brocal del pozo escuchan el perfume de la lluvia que sopla en la flauta los dedos de las verdes olivas.

TEXTO DEL 13 DE MAYO DE 1941

Casulla de sangre echada sobre los hombros desnudos de trigo verde, tembloroso entre sábanas húmedas orquesta sinfónica de carnes despedazadas que cuelgan de los árboles en flor de la pared pintada de ocre que agita sus grandes alas verde manzana y blanca malva destróndose el pico contra los cristales, arquitectura de sebo cuajado sobre las olas de los perfumes de tierra de música y de pájaros, cesta llena de provisiones rodeada de rosas trepadoras fijadas como enjambre de abejas en la cabellera despeinada de paisaje expuesto al sol, con las cuatro patas de la montaña de arroz de las rocas posadas sobre las piedras hundidas en el barro del cielo hasta los tobillos de la lengua colgante del arado pegada a los surcos suda el plomo del peso del esfuerzo realizado en el centro del ramillete torcido por las cadenas de los dientes de las flores sorprendidas en medio de la piel rugosa de sus ojos fijos de arriba abajo del vestido y sus pliegues deshechos, sus desgarraduras, el desuaste de la tela cubierta de manchas los ojos fijos de arriba abajo del vestido y su pliegues deshechos, sus desgarraduras, el desgasta de la tela cubierta de manchas los manos las casas incrustadas de la arena fija de los árboles del bosque y los hostezos de las plumas blancas que volaron del vaso de agua cuello erguido las grandes cirios encendidos de los enormes barcas echadas junto al brocal del pozo escuchan el perfume de la lluvia que sopla en la flauta los dedos de las verdes olivas.

TEXTO DEL 2 DE ABRIL DE 1942

No fue inútil a los tres cuerpos hechos de barro y de luz haber quedado envueltos en sombra y en tristeza superado el cuarto de siglo en reconstruirlos totalmente las alas que se arrastran colmadas de azul erizadas de todas sus flores construyeron sobre el granito de las rocas duramente en cada piso en la ventana está iluminada con el candil oscureciendo el borde roído del plato la interminable cadena de peptos agitada silenciosamente por la luna el olor tan violento del tono violeta oscuro esparcido sobre el verde manzana y el rocío que empapa de rosa el limón calman hasta el completo ahogo la acre música naranja que exhala sivo perfume blanco tornasolado del cristal que la refleja completamente desnuda miserable comida de bodas celebrada tan ruidos cálidos suspiros a la indulgente oreja abierta del amarillo ocre bruscamente despierto por las palabras duras y tiernas del excesivamente tan vergonzosamente en plena soledad llamada el II por la mañana destacándose del lago de suave oleaje la piel que sostiene la barca atada a la rama que olfatea un tazón de leche el sortilegio que actúa directamente sobre su destino lo engloba en el marfil pulido del que gotean fuegos factuos encendidos bruscamente en cada hoja que mueve un dedo de aire pasa el aceite de sus labios por toda la extensión del brazo dibujado por la hierba.

() las traducciones corresponden a Aldo Pellegrini

CUENTO DE MEDIANOCHE

“Yo esperaba hablarte esta noche”
E. VERASTE III

/ “Propongo al compañero” y tu voz tendría que tornarse posteriormente en una incansable melodía. Por que Juan sabía que habría de escuchar tus pasos al caminar por los débiles senderos de la colonial, cobijando en pequeños detalles la esperanza de ser yo quien esté cerca a tí y saber que podríamos vivir un instante no preocupándonos por lo que podrían decir. Esas ramas cercaban voces que sólo se conocían hace un minuto y hablaban de experiencias de miles de años, comentaban de pasajes remotos que luego ocurrirían. Todos se dieron cuenta desde el inicio que deseaba tu risa, que tenía el descaro de saborear el olor de tu cabello cuando pasabas a mi lado, porque sabían que quería rozar tu rostro niño de mujer pequeña, pero a veces existían noches oscuras que debimos haber alumbrado, noches que nos hacían tropezar —entonces— más que nunca anhelaba embriagarme totalmente con el vino de tu presencia, llorando hasta el cansancio por ver en tí un poco de alegría. Tenía molestias en el pecho, dolores agudos cuando andaba sólo, sabiendo que tú gritabas en mi voz cuando participaba en alguna movilización, estar convencido de que gritar fuera el tirano era parte de esta vida que no construimos, porque en todos los momentos tus ojos profundos, escondidos bajo los caminos misteriosamente poblados de tus cejas, me decían que el verso final de este triste cuento estaba trazado. /

Se hace más oscura la noche. Luego del leve parpadeo —que lo llevó a pensar porque no podía dormir— se recostó nuevamente. “Amarte toda la vida compañero” (y el recuerdo de las palabras que alguna vez pronunció ella, le caen como un nostálgico mandato a sus ojos que ni cortos ni perezosas cumplen la orden: vertir dos lágrimas)

AMANDO A MI HIJA (la que será algún día)

La sonaja de Laura se ha roto. . . te lo decía por el camino esta mañana cuando mis ansias dormían sin que mis manos la tocaran se rompió la sonaja. . . Laura la pedirá esta noche mi niña ha de ser de raza india el poema mejor logrado tendrá el cabello negro tus ojos y mis ojos el color de tu piel la esencia de nuestros sueños tú has de ser la hija que llevaré en mis entrañas eutónica de tu padre con las cinco letras de tu nombre. . . la niña llorará esta noche no habrá con qué entretenerla por la mañana casi me atrevo a proponerte que busquemos juntos nuestros anhelos que huyen silenciosamente para comprarle otra para que la nena no lllore y cierre sus ojitos y duerma y sueñe con tus brazos como a veces yo. . . amor mil veces amor mío no sufras ha ganado el verano sonreirá el sol la sonaja de Laura se ha roto algo dentro de mí también se estropeó se calló mi música aturdida mi alma desconoce divaga las hojas caen marchitas y sólo queda Laura ahora sin sonaja sin que nada nos recuerde a ambas la dulce melodía infantil harapientas de ternura lloraremos juntas esta noche mi niña No. . . tú dormirás cuidaré tu sueño lo acariciaré muy suave te arrullaré poema mejor logrado eufónica completa tal vez papá sueña conmigo esta noche duerme duerme descansa ahora que eres o no eres niña aún sueño obsesión infinita luego será más difícil porque saborearás sinsabores duerme mi niña papá duerme también sólo yo atisbo y amo tu sonaja muerta. . .

5 de Noviembre de 1979

José Antonio Mazzotti (Lima 1961)

ARTE POETICA

*Canaán es la escritura
agua trocada en vino,¹
donde obedecen los novios mis mandatos.
Aquí el poder y la gloria me han sido asignados
para redimir a los hombres
del pecado de la inconsciencia.
Aquí de nuevo mi forja de panes y peces,
mi carne, mis zapatos desgastados
y una extraña arquitectura, creciente
en proporción directa a mi sudor
Sobre la araña, no obstante, desarróllense los tallos
y encuentra la lluvia el aposento viril
de su fragancia.
Caigan mis bendiciones sobre las palabras
y los escupitajos en mi rostro,
antes de que la hiel se niegue a ser agua
y antes de que el vino conduzca
la mano de Nerón sobre la lira.*

**(DE: UR-VANIDAD
Y OTROS POEMAS CIUDADANOS)**

PROSA PARA TI

Yo no te cuento esto para que te pongas triste aunque digas que no que escuchas callada y serena sería bestial que por cada palabra que oyeras tus ojos despidan pedazos de sol entonces olvida por un momento que soy una figura pálida que derramo mi polen en los parques que invento y esta tarde después de tu ausencia traté de hallarte a lo largo de las calles infinitas de la poesía mira mi amor compañera ¿recuerdas? mi madre me había dicho que de todas maneras me abrigara a pesar del calor que petrificaba la espuma de tu cuerpo lejano y sabía que tú eras feliz por encima de toda esa angustia que brilla en tu rostro de niña hermosa y sencilla y te decía que estar solo es caminar rabioso por el hastío entre el ruido de los vehículos o bajo la sombra de los árboles con el cabello azotado por el viento que me arrebató tu imagen y me impide llegar a la cosa profunda al fluir insalvable de tu ser transparente y me preguntaba desesperado si entenderías el temblor de esta prosa que brota de mi mano insegura o los versos que dibujan compañeras inexistentes pero oscurecía y el silencio distancia entre nuestras bocas esculpí mi rostro entre los objetos olvidados / descubro tu cuerpo imposible muralla aspiró tu olor me asfixio en tí ¿me oyes? ríe ahora ríes el sol se despeña en tus mejillas extiéndete en mis sueños siquiera en mi sueño para no enturbiar nuestra pureza indestructible pero tú ausente agua tranquila agua del tiempo que reptó imperturbable ¿me escuchas? toco tu aire solo tu aire al nacer de tu viento tu olor que se expande por las calles de nuestro barrio cerca de tu cuerpo; sonrío sin tocar el rubor de tu rostro adolescente y mi palabra qué puede hacer mi palabra sino despedazarse al llegar a tus fronteras tu misterio y mi presagio mi palabra y tu cuerpo la dulce idea que tengo de tí tu grandeza que intuyo que pienso y tu ternura oh tu ternura que opaca el lenguaje que deslumbra mis sentidos ¿qué me queda de este día? tu luminosa presencia tu aire tu misterio tu risa tus versos tu gracia tu sencillez tu ternura ¿en que piensas? mi palabra y tu cuerpo.

Febrero de 1980

POEMAS PROFUNDOS

III

*Bostezando entre árboles me encuentro
después de haber tratado de dormir con llanto
Tengo ojeras en mi garganta, todavía.*

*Tengo un poco de lágrima en mi almohada
de un llanto que dormía.*

*Haré cántaro de barro
para que lágrima tras lágrima caigan a la basura.*

*Fueron inútiles y verdaderas;
guardo mi almohada.*

*Tengo un recuerdo cualquiera
que no tuve el valor de botar.*

*Ayer me encontré con la María,
la vieja amiga de la inocencia.
Piel tras piel, y sonaron miles de dolores;
mano tras mano, corrieron por la acera de enfrente.
Había dejado de ser inocente. . .*

EL INTRUSO (*The outsider*)

*Aquella noche el barón soñó con muchos pesares,
Y todos sus huéspedes guerreros, de sombra y forma
De brujos, demonios y grandes gusanos de ataúd,
Habían pasado hacía tiempo por sus pesadillas.*

KEATS

Desdichado aquel a quien los recuerdos de su infancia sólo le producen miedo y tristeza. Infeliz aquel que rememora horas solitarias en grandes y deprimentes estancias con cortinas oscuras y enlo quecedoras hileras de libros antiguos, o pavorosas vigiliás en negros bosquecillos de grotescos, gigantescos y frondosos árboles que agitan silenciosamente sus retorcidas ramas en el aire. Los dioses me concedieron todas esas cosas—a mí, el ofuscado, el desengañado; el insensible, el quebrantado— Y, no obstante, estoy extremadamente contento y me aferro con desesperación a esos marchitos recuerdos, cuando mi mente amenaza por momentos con avanzar hacia lo otro.

No sé donde nací, excepto que el castillo era infinitamente viejo e infinitamente horrible, lleno de oscuros pasillos y altos techos donde los ojos sólo descubrían telarañas y sombras. Las piedras de los desmoronados corredores siempre parecían espantosamente húmedas, y reinaba un desagradable olor en todas partes, como perteneciente a los cadáveres amontonados de muchas generaciones de muertos. Nunca se veía la luz, así que yo solía encender velas y contemplarlas fijamente para tranquilizarme, pues tampoco había sol en el exterior, ya que los terribles árboles

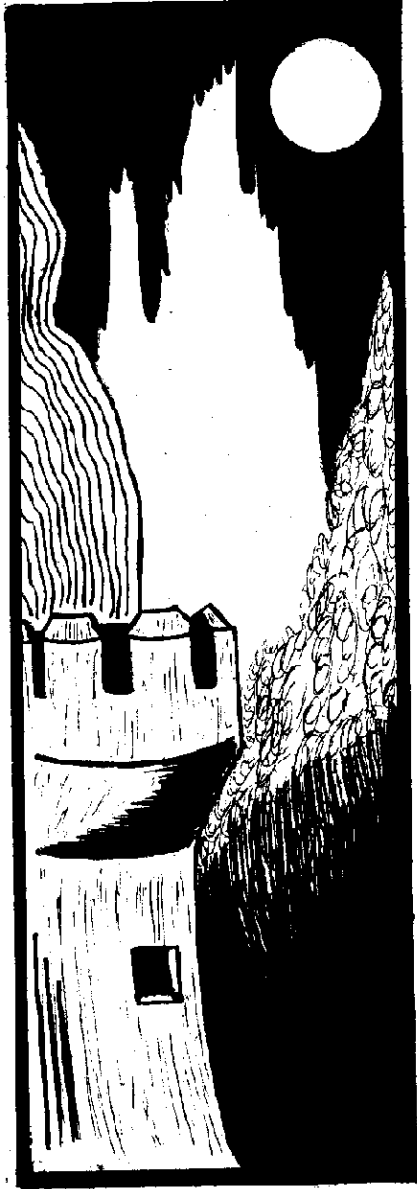
se elevaban hasta muy por encima de la torre más alta. Había una torre negra que se alzaba sobre los árboles hacia el desconocido cielo exterior, pero estaba parcialmente en ruinas y no podía escalarse salvo por un muro muy empinado, al que habría que trepar piedra por piedra.

Debía de vivir muchos años en ese lugar, pero no sé evaluar el tiempo. Alguien debió ocuparse de mis necesidades, pero no recuerdo a nadie aparte de mí mismo, así como tampoco recuerdo nada vivo a excepción de las silenciosas ratas, murciélagos y arañas. Creo que quien me criara debió ser terriblemente anciano, ya que mi primera concepción de una persona viva fue la de algo burlescamente similar a mí mismo, aunque deformado, reseco y desintegrado como el castillo. Para mí no había nada grotesco en los huesos y esqueletos que poblaban alguna de las criptas situadas a gran profundidad, entre los cimientos. Yo asociaba fantásticamente esas cosas con los sucesos cotidianos, y las consideraba más naturales que los dibujos de seres vivos que encontraba en los libros cubiertos de moho. En estos libros aprendí todo lo que sé. Ningún profesor me enseñó o guió jamás, y no recuerdo haber oído ninguna voz humana en todos aquellos años, ni siquiera la mía; pues aunque había leído acerca del habla nunca se me ocurrió tratar de hablar en voz alta. Mi aspecto fue una cuestión igualmente descuidada, pues en el castillo no había espejos, y sólo el instinto me llevaba a equiparme con las juveniles figuras que veía dibujadas y pintadas en los libros. Me sentía joven porque recordaba tan poco.

En el exterior, solía tenderme en los podridos fosos bajo los silenciosos árboles y soñaba durante horas acerca de lo que leía en los libros; y me imaginaba melancólicamente a mí mismo entre una alegre multitud en el mundo soliendo que se extendía más allá de los interminables bosques. Una vez traté de escaparme del bosque, pero a medida que me alejaba del castillo la sombra se hacía más densa y el aire se llenaba de fúnebres temores; así que di media vuelta y eché a correr frenéticamente para no extraviarme en un laberinto de silencio nocturno.

Así que durante interminables crepúsculos soñé y esperé, aunque no sabía que esperaba. Después, en la umbrosa soledad, mi ansia de luz se hizo tan grande que ya no pude descansar a partir de entonces, y alcé implorantes manos hacia la única torre en ruinas que se levaba por encima del bosque y penetraba en el desconocido cielo exterior. Y al fin decidí escalar esa torre, aun a riesgo de caerme, puesto que era mejor vislumbrar el cielo y perecer, que vivir sin ver jamás el día.

Envuelto por el húmedo crepúsculo, subí las gastadas y viejas escaleras de piedra hasta llegar al punto donde se terminaban, y a partir de allí me así peligrosamente a los pequeños huecos que conducían hacia arriba. Espantoso y terrible era aquel cilindro de roca; negro, ruinoso, desierto y siniestro con murciélagos asustados cuyas



alas no hacían ruido. Pero aún más espantosa y terrible era la lentitud de mi avance; pues, por más que trepaba, la oscuridad reinante no disminuía, y un nuevo esculofrío como de fantasmal y venerable sepulcro me recorrió de pies a cabeza. Me estremecí al preguntarme por qué no alcanzaba luz, y habría mirado hacia abajo de haberme atrevido. Me imaginé que la noche se había abatido repentinamente sobre mí, y busqué inútilmente a tientas el alféizar de una ventana con la mano que tenía libre, a fin de mirar hacia lo alto y tratar de evaluar la altura que había alcanzado.

De pronto, tras una infinidad de temible e invisible escalada por aquel cóncavo y espantoso precipicio, mi cabeza chocó con un objeto sólido, y comprendí que había llegado al tejado, o por lo menos a alguna clase de suelo. Alcé la mano libre en la oscuridad y toqué el obstáculo, que era de piedra e inamovible. Después vino un mortal circuito de la torre, asiéndome a todos los huecos que la resbaladiza pared me proporcionaba hasta que, finalmente, noté que el obstáculo cedía, y volví a subir, empujando la losa o puerta con la cabeza mientras empleaba las manos en la terrible ascensión. Encima tampoco había luz, y a medida que mis manos subían, comprendí que mi ascensión me había finalizado; la losa era tranquila de una abertura que conducía a una superficie de piedra uniforme y mayor circunferencia que la torre inferior, posiblemente el suelo de algún espacioso observatorio. Me introduje cuidadosamente por ella y traté de evitar

que la pesada lápida se cerrara de nuevo, pero fracasé en este último intento. Mientras yacía agotado sobre el suelo de piedra, oí los pavorosos ecos de su caída, pero esperé en poder levantarla cuando fuera necesario.

Creuyendo que me encontraba a una altura prodigiosa, muy por encima de las malditas ramas del bosque, me levanté del suelo y busqué a tientas alguna ventana, para mirar por primera vez el cielo, la luna y las estrellas sobre las que tanto había leído. Pero sufrí una gran decepción; todo lo que encontré fueron largos estantes de mármol, que guardaban odiosas cajas oblongas de inquietante tamaño. Cuanto más reflexionaba, más me preguntaba qué horribles secretos podían esconderse en este elevado apartamento durante tantos eones separado del castillo. Entonces, inesperadamente, mis manos tropezaron con el marco de una puerta, ocupado por una losa de piedra áspera extrañamente cincelada. Traté de abrirla, pero no pude; sin embargo, con un supremo esfuerzo superé todos los obstáculos y la abrí empujando hacia dentro. Al hacerlo me invadió el éxtasis más puro que he sentido jamás; brillando serenamente a través de un florido enrejado de hierro, y al término de un corto pasadizo de escalones que ascendían desde la puerta recién hallada, se veía la radiante luna llena, que yo nunca había visto salvo en sueños y en imprecisas visiones que no me atrevo a llamar recuerdos.

Imaginándome ahora que había llegado al mismo pináculo del castillo, me apresuré a subir los pocos escalones que había al otro lado de la puerta, pero el súbito ocultamiento de la luna tras una nube me hizo tropezar, y seguí avanzando más lentamente en la oscuridad. Aún era muy oscuro cuando llegué al obstáculo —que cedió a una ligera presión, pero que no abrí por miedo a caer desde la sorprendente altura que había alcanzado—. Entonces salió la luna.

La más demoníaca de todas las impresiones fuertes es la de lo abismalmente inesperado y grotescamente increíble. Nada de lo que había experimentado hasta entonces podía compararse en terror con lo que ví en aquel momento; con las grandes maravillas que el panorama implicaba. El panorama en sí era tan simple como asombroso, pues era sencillamente eso: en vez de una vertiginosa perspectiva de la cima de los árboles vista desde una gran altitud, lo que se extendía al otro lado del obstáculo no era otra cosa que el suelo firme, embellecido y diversificado por losas y colinas de mármol, y dominado por una antigua iglesia de piedra cuyo campanario en ruinas brillaba espectralmente a la luz de la luna.

Medio inconsciente, abrí la reja y salí al blanco sendero de gavilla que se alejaba en dos direcciones. Mi mente, estupefacta y caótica como estaba, seguía experimentando la frenética ansia de luz; y ni siquiera el fantástico prodigio que había ocurrido pudo detener mi avance. No sabía ni me importaba si mi experiencia se debía a la locura, el sueño o la magia; estaba decidido a ver el brillo, la alegría al precio que fuese. No sabía quién o qué era yo, o qué podían ser mis alrededores; pero a medida que continuaba avanzando era consciente de cierto recuerdo latente que no hacía de mi progreso algo totalmente fortuito. Salí de aquella región de losas y columnas por debajo de un arco, y me interné por campo abierto; a veces seguía el campo visible, pero a veces lo dejaba para atravesar praderas donde sólo ocasionales ruinas hablaban de la antigua presencia de un sendero olvidado. Una vez crucé a nada un veloz río donde una desmoronada mampostería revelaba la existencia de un puente desapercibido hacía tiempo.

Debieron de transcurrir más de dos horas antes de que llegara lo que parecía ser mi meta, un venerable castillo enclavado en un frondoso parque, insólitamente familiar, aunque asombrosamente desconocido para mí. Ví que el foso estaba lleno,

y que algunas de las torres se hallaban derruidas; sin embargo, varias de recientes sorprendían al visitante. Pero lo que observé con mayor interés y alegría fueron las ventanas abiertas, radiantemente iluminadas, que dejaban pasar los sonidos de la más jubilosa algaraza. Me acerqué a una de ellas y miré al interior, donde ví una multitud de gente extrañamente vestida que parecía muy alegre y hablaba sin cesar. Nunca había oído hablar hasta aquel momento y sólo pude deducir vagamente lo que decían. Algunas caras parecían tener una expresión que me trajo recuerdos increíblemente remotos, otras eran totalmente desconocidas.

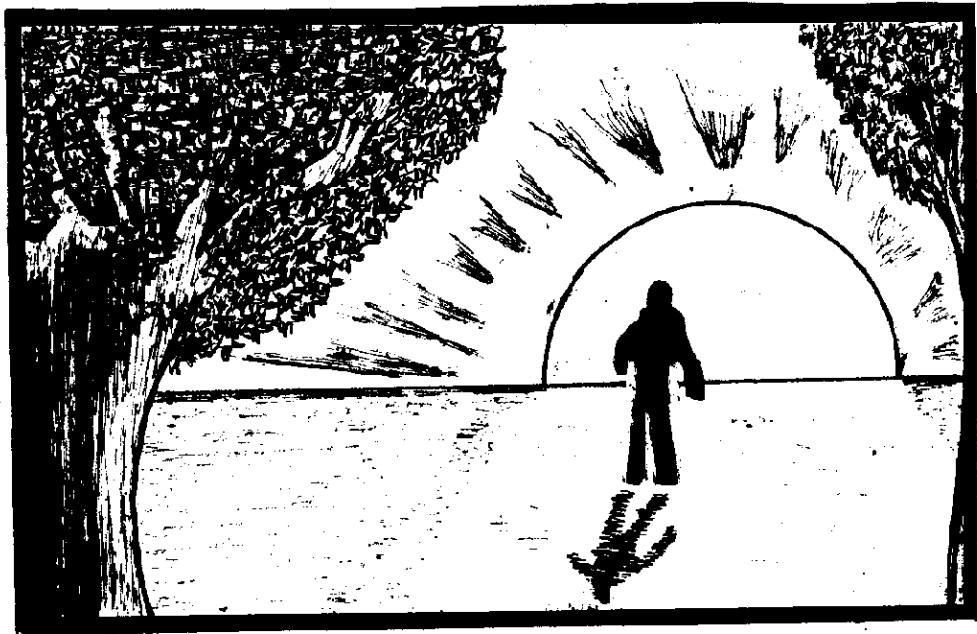
Me introduje en la habitación brillantemente iluminada a través de aquella ventana larga y, al hacerlo pasé de mi único momento de jubilosa esperanza al más negro ataque de desesperación. La pesadilla no tardó en llegar, pues en el mismo instante que entré, tuvo lugar una de las demostraciones más terribles que hubiera podido concebir jamás. Apenas había cruzado el alféizar cuando toda la gente fue dominada por un súbito e inexplicable terror de espantosa intensidad, que distorsionó todas las caras y arrancó horribles gritos de casi todas las gargantas. La huida fue universal, y en medio del terror y el pánico, muchos cayeron desvanecidos y fueron arrastrados por sus aterrados compañeros. Muchos se taparon los ojos, manos y se lanzaron ciega y torpemente a una loca carrera por escapar, volcando muebles y tropezando contra las paredes antes de conseguir llegar a una de las numerosas puertas.

Los gritos eran impresionantes; y mientras yo me encontraba en la radiante estancia, solo y aturdido, escuchando sus ecos lejanos, temblé ante la idea de lo que podía estar acechándome sin que yo lo viera. La habitación me pareció desierta en un primer examen, pero al avanzar hacia uno de los gabinetes creí detectar una presencia, un leve movimiento al otro lado del arco dorado que conducía a otra habitación similar. Mientras me acercaba al arco empecé a percibir la presencia con mayor claridad; y después con el primero y último sonido que yo he pronunciado jamás un horrible aullido que me repugnó tanto como su malsana causa, contemplé con plena y espantosa claridad la inconcebible, indescriptible e incalificable monstruosidad que con su sola aparición había cambiado a unas personas alegres por un baño de delirantes fugitivos.

Ni siquiera puedo explicar como era, pues era un compuesto de todo lo que es sucio, misterioso, inoportuno, anormal y detestable. Era la repulsiva sombra de la

podredumbre, la antigüedad y la devastación; la pútrida imagen de una revelación nociva, la espantosa desnudez de lo que la misericordiosa tierra siempre debiera ocultar. Dios sabe que no pertenecía a este mundo —o había dejado de pertenecer—, pero me horroricé al ver en su carcomida silueta una maliciosa y detestable parodia de la forma humana; y en su mohoso y casi desintegrado atavió una indescriptible característica que me horrorizó incluso más.

Estaba casi paralizado, pero no tanto como para no hacer un breve esfuerzo hacia la huida; un paso hacia atrás que no logró romper el hechizo en que el monstruo me tenía apretado. Mis ojos, embrujados por las vidriosas órbitas que lo miraban fijamente, se negaron a acercarse, sin embargo, estaban compasivamente borrosos; y tras la primera impresión, sólo pude ver el impreciso contorno del terrible ser. Traté de alzar la mano para ahuyentar la visión, pero tenía los nervios tan alterados que



el brazo no me obedeció completamente. Sin embargo, el intento fue suficiente para hacerme perder el equilibrio, así que avancé tambaleante varios pasos para no caer. Al hacerlo me di cuenta de la cercanía de aquel ser inmundó, cuya espantosa y hueca respiración casi me parecía oír. Medio loco, todavía fui capaz de alargar una mano para rechazar la fétida aparición que se encontraba tan cerca; y en un cataclísmico segundo de cómicas pesadillas mis dedos tocaron la putrefacta garra extendida del monstruo bajo el arco dorado.

Yo no grité, pero todos los espíritus diabólicos que surcan el viento nocturno gritaron por mí cuando, en ese mismo segundo, una única y efímera avalancha de mortíferos recuerdos descendió sobre mí. En ese segundo me acordé de todo lo que había sido; me acordé hasta más allá del pavoroso castillo y los árboles, y reconocí el cambiado edificio donde me hallaba; lo peor de todo es que reconocí la espantosa abominación que se alzaba ante mí cuando aparté mis manchados dedos de los suyos.

Pero en el universo hay consuelo igual que amargura. En el supremo horror de ese segundo olvidé lo que me había horrorizado; y el acceso de negros recuerdos se desvaneció en un caos de imágenes. En un sueño, hui de ese castillo embrujado

y maldito, y eché a correr a toda velocidad bajo la luz de la luna. Cuando llegué a la plaza de mármol del cementerio y bajé los escalones, vi que la piedra que hacía de trampilla era inamovible; pero no lo sentí, pues odiaba el antiguo castillo y los árboles. Ahora cabalgo con los burlones y amables espíritus en el viento nocturno, y durante el día juego en las catacumbas de Nephrem-ka, en el aislado y desconocido valle de Hadoth, junto al Nilo. Sé que la luz no es para mí, salvo la de la luna sobre las rocosas tumbas de Neu, así como tampoco la alegría, salvo la de los festines de Nitokris bajo la gran pirámide; no obstante, en mi nueva independencia y libertad casi agradezco la amargura del aislamiento.

Pues aunque me he calmado no puedo olvidar que soy un intruso; un forastero en este siglo y entre los que aún son hombres. Lo he sabido desde que extendí los dedos hacia la abominación que se levantaba en aquel gran marco dorado; desde que extendí los dedos y toqué una fría y rígida superficie de cristal pulido.

datos - reseñas

Libros:

1.— “Mientras una tórtola canta en el techo de enfrente”, Edgar O'hara; largo título para el libro del poeta. Autor de siete obras considera que lo más válido de su poesía se condensa en uno.

Edita Ruray donde se han refugiado casi todos los sobrevivientes de “La Sagrada...”

2.— “1... 2... 3... 4... 5... 6... 7 poetas chilenos”. Ruray edita una obra que no es antología y declara abiertamente su arbitrariedad. El compilador Edgar O'hara; rindiendo homenaje a a siete autores que impresionaron y señalaron su camino poético. Libro de recepciones y homenaje a maestros. Nos ofrece un excelente material.

3.— “Antes de la muerte”. Roger Santivañez V.; a pesar de haber salido a luz en diciembre, recién los críticos “especializados” se ocupan de él. Primer libro del poeta. Editado Cuadernos de Hipocampo. Material interesante. Vale el esfuerzo.

Revistas:

1.— “QLISGEN No. 3”. De un material bastante desigual (preferimos callar).

2.— “CONTRAPUNTO No. 4”. Aceptable a buen nivel. Revista de Literatura que dirige Viviana Ortega.

3.— “LETRA PUEBLO No. 2”. Hoja de Arte y Literatura popular, Círculo de Arte y Literatura “CESAR VALLEJO” Número de homenaje a José María Arguedas.

4.— “LA CASA DE CARTON No. 1”. Publicación que promete. Dirigen Dño. Sandro Chiri y Oscar Limache.

Saldrán próximamente las siguientes revistas:

—“Juncali No. 3”. Revista de Literatura. Multiplicará sus páginas (según dicen).

—“Sic No. 2”. Revista de creación y pro-creación (estética).

—“Lluvia No. 6”. Concubinato de la Creación y la Especialización.

—“CUYAC No. 1”. Anunciada con bombos y platillos desde el año pasado. Demora su aparición.

—“QANTU No. 2”. Boletín del Taller de Arte y Literatura Carlos Oquendo de Amat (¿saldrá?).

autores

EUGENIO BARBA.—

Actor italiano. Actualmente dirige el Odín Teatro de Dinamarca. Asume una polémica posición que denomina "Tercer Teatro", es decir una alternativa entre el teatro oficial y el de vanguardia.

PABLO PICASSO.—

Pintor español. Su obra multiforme y compleja señala la diversidad de su genio. Su arte ha ejercido influjo sobre las corrientes estéticas contemporáneas.

H. P. LOVECRAFT.—

Poeta del caos oculto y la desintegración raptante. Se le considera uno de los más importantes narradores en lo fantástico-terrorífico de la literatura contemporánea.

BERTOLD BRECHT.—

Dramaturgo alemán. Revolucionó la literatura teatral del mundo con sus planteamientos sociales que puso en práctica con una técnica nueva.

RAICES EDDICAS.

"... Porque debemos rescatar lo olvidado..."

